

Editorial

El tema que nos propone este número (96) de la Revista Uruguaya de Psicoanálisis es el de “*Encuadres y Procesos Psicoanalíticos*”.

Tanto la noción de encuadre como la de proceso analítico han sido tratados ampliamente en la literatura psicoanalítica y especialmente en el Río de la Plata, en los desarrollos de J. Bleger, H. Etchegoyen, J. Mom y M y W. Baranger, entre otros.

La reflexión sobre el encuadre fue abordado en la Revista Uruguaya N° 89 sobre el tema de “*Neutralidad*”. A su vez desde su inicio, la Revista se ha dedicado al estudio de las características centrales del proceso psicoanalítico: transferencia, contratransferencia, interpretación (últimamente en sus N° 92, 93 y 94).

Sin embargo las transformaciones culturales sociales y económicas de nuestra época, han llevado a ampliar el campo del ejercicio del psicoanálisis al tener que hacer frente a variados y en cierto modo novedosos cuadros clínicos, (personalidades límites, adicciones entre otros). A partir del pensamiento freudiano se han desplegado variados desarrollos teórico-clínicos, que se proponen aliviar las distintas manifestaciones del sufrimiento psíquico de los pacientes.

Diferentes encuadres y procesos psicoanalíticos buscan entonces responder a diferentes necesidades individuales, familiares o grupales extendiendo el método a estos nuevos ámbitos.

Se hace necesario incluir y confrontar estas prácticas y teorizaciones con las prácticas y nociones más tradicionales del psicoanálisis. Esto nos plantea múltiples cuestionamientos:

¿Hay un único encuadre en psicoanálisis? ¿Una única modalidad de proceso? ¿Los cambios en el encuadre son coyunturales y responden a imperativos económicos externos o responden también a las necesidades intrínsecas del proceso de análisis con cada paciente en determinada situación? ¿La estabilidad del encuadre psicoanalítico es hoy un artificio vacío o aún una necesidad esencial al proceso que permite que el paciente despliegue con la mayor libertad posible los aspectos más resistidos de su inconsciente?

Los trabajos de este número examinan desde distintos ángulos estas cuestiones mostrando una amplia gama de situaciones en las cuales la relación encuadre-proceso no está predeterminada sino que se establece como fruto de la relación dialéctica de múltiples variables. Veremos como demandas particulares generan distintas modalidades de encuadre y proceso.

Esta revista se inicia con cuatro contribuciones breves introductorias seguidas por trabajos que investigan en forma más exhaustiva distintos aspectos de esta temática. Tradicionalmente se han distinguido los aspectos externos del encuadre de los aspectos internos del mismo. Así, Etchegoyen señala como el encuadre puede ser entendido como actitud mental o como hecho de conducta. Luisa de Urtubey distingue las condiciones externas del encuadre analítico, (frecuencia y duración de las sesiones, neutralidad, secreto profesional, etc.) del encuadre interno que se apoya en la interiorización del propio análisis del analista¹.

¹ de Urtubey L: *El encuadre y sus elementos* (1999). *Revista Uruguaya de Psicoanálisis*; 89:49-67

Mariam Alcira Alizade se pregunta si la insistencia en la importancia del encuadre interno no responde a una situación de dificultad coyuntural para ejercer el psicoanálisis en sus condiciones más clásicas. “¿El hincapié en el encuadre interno es en parte un comodín práctico para salir del paso al desmantelamiento del rigor del encuadre tradicional?”. Alain Gibeault, retomando la distinción clásica entre psicoanálisis y psicoterapia, postula la necesidad de privilegiar los criterios intrínsecos, en especial la capacidad asociativa y la posibilidad de tolerar la regresión analítica por parte del paciente, como condiciones necesarias para la indicación de análisis. Maren Ulriksen de Viñar muestra que en el psicoanálisis de niños el encuadre es una construcción compleja y progresiva. El psicoanálisis es una de las indicaciones posibles dentro de una amplia gama de aproximaciones psicoanalíticas al niño que se van estableciendo de acuerdo a su patología, sus recursos psíquicos y ambientales y sus necesidades. Para Marcelo Viñar, vivimos un momento en el cual el espacio de la intimidad está en cuestión, lo que hace que el psicoanálisis sea resistido; en su visión el encuadre y el proceso se construyen trabajosamente paso a paso y la experiencia analítica se conquista en soledad y se resiste a ser legislada por parámetros externos.

El trabajo de Saúl Paciuk nos aporta una revisión de los aspectos centrales de la noción de encuadre y de la función normativa del encuadre en psicoanálisis como defensa frente a los riesgos de manipulación del paciente. En su trabajo explora este valor normativo en sus distintos aspectos.

Alba Busto, partiendo de las teorizaciones sobre psicoanálisis de grupo de los años 60,70 y 80 describe las principales polarizaciones teóricas y clínicas presentes en la práctica grupal, mostrando que el esclarecimiento de las mismas permite avanzar en la conceptualización de estas experiencias. Susana García considera que la extensión del campo del psicoanálisis a pacientes que exceden la neurosis, implica recurrir a modificaciones del encuadre y del estilo interpretativo, cambios que sin embargo mantienen lo central de los postulados freudianos. Plantea dos situaciones clínicas que dan cuenta de modificaciones al encuadre. Javier García discute el trabajo anterior aportando su visión e interrogantes acerca de los casos clínicos. Cristina Fulco desde la perspectiva del trabajo clínico con pacientes enfrentados a su propia muerte, plantea interrogantes en relación a la posibilidad de realizar el proceso de duelo y reflexiona sobre los aspectos éticos en juego y el lugar del psicoanalista en los grupos que dentro de la cultura y la ciencia se interrogan sobre el problema del morir.

Distintos trabajos sobre el tratamiento psicoanalítico de niños muestran la flexibilidad con la cual se puede manejar el analista en distintas situaciones. Así Cristina López reflexiona sobre el proceso por el cual el niño se apropia, construye y crea su propio cuerpo, condición ineludible para advenir sujeto, considerando en este proceso la importancia de la función del “otro”: la madre y el analista en la transferencia. Ema Ponce de León muestra una experiencia terapéutica interdisciplinaria a través de una técnica conjunta, donde psicoanalista y psicomotricista aportan elementos específicos de intervención de sus respectivas disciplinas. Jeraquiza la importancia de incluir la dimensión real del cuerpo en el trabajo terapéutico, a partir de variables técnicas que aporta el psicomotricista, en conjunción con el trabajo analítico. Víctor Guerra plantea la consulta terapéutica en la primera infancia como una forma de intervención psicoanalítica, ya que los pilares de la teoría y de la praxis (transferencia-contratransferencia, lo inconsciente, resistencia, interpretación, etc.) cuentan como herramientas fundamentales, adaptadas a las

peculiaridades de este tipo de consultas. Se muestra el estilo de abordaje a través de un caso clínico.

En la Sección Pluritemática, Luz Porras, basándose en el estudio de *Las Contemplaciones*, obra literaria de V. Hugo, investiga el tema del duelo investigando los destinos probables que toman estas pérdidas en el funcionamiento del aparato psíquico. Conectando el trasfondo del texto literario con la vida de V. Hugo, descubre una historia familiar encubierta detrás del duelo de su hija. El texto es acompañado de aspectos biográficos de un hombre paradigmático en la Historia del siglo XIX.

En la Sección Entrevistas, hemos seleccionado para publicar una entrevista realizada en 1996 a Isabel Plosa, a quien hemos perdido el 4 de julio pasado. Creemos que esta entrevista, realizada por Alba Busto cuando Isabel aún vivía, complementa el recuerdo de Isabel que todos guardamos de ella y que Olga Cutinella expresa con tanto afecto en las palabras de recuerdo que aparecen al comienzo de esta revista. La entrevista ofrece además una visión vital y abierta hacia el futuro de la historia del psicoanálisis de grupo en el Uruguay.

En la Sección Ventana al Mundo contamos con una reseña realizada por Juan Carlos Tutté sobre el tema de la memoria en la cual dialogan nociones psicoanalíticas con nociones actuales de las neurociencias. En la sección Dialogando con el Autor se puede encontrar el intercambio de M. Lichstenstein con H. Etchegoyen y el de Fanny Schkolnik con Daniel Gil. Encontramos además en esta revista los ecos de los congresos realizados en el presente año, tanto en nuestro medio como en el exterior y el anuncio de actividades futuras.

Con este número asume además una nueva Comisión de Publicaciones, que ha retomado con entusiasmo la línea de trabajo de comisiones anteriores. Presentamos hoy una revista que ha debido modificar en parte su aspecto habitual externo, debido a la crisis económica que enfrenta hoy la región. No obstante las limitaciones impuestas por los costos, nos hemos propuesto mantener las características esenciales de la Revista y la calidad de su contenido manteniendo sus secciones. Hemos también ampliado la lista de lectores externos a la Comisión de Publicaciones, incluyendo a colegas de reconocida trayectoria en el campo de las publicaciones psicoanalíticas. De esta manera buscamos mejorar el sistema de revisión anónima por pares iniciado por las comisiones anteriores. Creo hablar en nombre de toda la Comisión de Publicaciones, al expresar la satisfacción de haber logrado mantener la edición bianual, asegurando de este modo la continuidad de su presencia en nuestro medio científico y cultural.

Por la Comisión de Publicaciones
Beatriz de León de Bernardi